

El buceo profesional, un recurso laboral a explotar

Autor René
miércoles, 25 de junio de 2008

En un país rodeado de agua, trabajar en ella puede ser un camino interesante. Muchos se dedican como aficionados al buceo, pero pocos son los que se deciden convertirlo en su profesión.

El buceo va más allá del deporte. Existe el buceo profesional. Este tipo de buceo comprende gran cantidad de actividades diferentes con la misma máxima: se desarrollan debajo del agua. El buceo profesional puede desarrollarse tanto en aguas dulces como saladas y comprende tareas tan dispares como la construcción, el rescate de embarcaciones, la recogida de algas, la investigación y el estudio de impactos ambientales, rescates, etc. Esta cantidad de tareas convierte al buceo en una opción profesional muy viable ya que en las zonas de costa se necesitan profesionales con el carnet de buceador profesional para que realicen una gran cantidad de actividades para el desarrollo de nuestros mares y litorales.

Esta profesión está especialmente dirigida a personas atraídas por el cebo de una vida interesante, motivados por documentales y publicaciones. No son pocos los practicantes del buceo deportivo y de la pesca submarina que llegaron al profesionalismo pensando encontrar un trabajo emocionante y atractivo.

Y es verdad que el buceo profesional va ligado a un empleo interesante pero, como en todos los campos del mundo laboral, cuesta llegar al trabajo soñado. Los empleos vinculados a esta profesión tienen un principio de "trabajo de verano, de estudiantes" hasta conseguir un empleo bien remunerado y de calidad.

La recogida de algas: Esta actividad resulta ser la puerta de salida al profesionalismo de muchos pescadores y buceadores deportivos. Es un trabajo atractivo para aquellos buceadores que encontrándose aún en época estudiantil, desean ganar un dinero trabajando en aquello que les gusta. La recogida de algas es un trabajo temporal para un buceador profesional ya que para obtener un sueldo decente en esta modalidad, habrá que invertir una buena cantidad de horas bajo el agua (5 h), llenando sin descanso sacos dispuestos para ello y que al final de la jornada serán pesados individualmente. Eso sí, en este trabajo encontraremos las mejores condiciones de aguas de casi todos los trabajos submarinos. Habitualmente se realiza fuera de puertos y bahías, en profundidades de escasa importancia donde la luz y la temperatura son mayores que a más profundidad.

Los estudios y recogida de muestras: También es un trabajo ocasional. Algunas empresas dedicadas a la investigación necesitan ciertos trabajos consistentes en recoger muestras de agua, arenas y fangos y contratan a expertos en buceo profesional. Este trabajo, aunque atractivo, en muchas ocasiones se vuelve duro debido a los lugares que se desea estudiar: rías, puertos, industrias, casi siempre con un nivel de contaminación alto. Gobiernos, diputaciones y diversas empresas especializadas ofertan trabajos de este tipo, que aunque casi siempre son temporales y ocasionales, no dejan de ser interesantes desde el punto de vista económico.

Filmaciones e informes: También es un empleo temporal y poco tiene que ver con el bonito trabajo de un cámara de documentales. Está reservado a unos pocos buceadores experimentados en la materia. La mayoría de las veces, el empleo consiste en filmar cascos de barcos, hálizos, estructuras portuarias, etc. El material de filmación es extremadamente caro y las ofertas escasas, lo que hace que sea poco rentable dedicarse específicamente a este tema.

Pero no desesperemos, hay trabajos mucho más estables y para los que, además de ser buceador profesional, se necesitan conocimientos básicos de mantenimiento industrial, que se pueden obtener con formación específica.

La construcción submarina: Este puede ser el paso definitivo para muchos buceadores profesionales que quieran dedicarse de lleno a su afición, convertida ahora en empleo. Existen una gran variedad de empresas especializadas en este tipo de trabajos, ya que para las constructoras tradicionales los trabajos bajo el mar se escapan a sus medios y experiencia. Construcción y reparación de puertos y emisarios son la mayoría de los posibles trabajos a realizar. La función de un buceador profesional en este campo viene a ser similar a la de un encofrador en tierra, con la dificultad añadida del medio. Chuponas, herramientas neumáticas, palancas, porras, etc., son las herramientas más comunes al buzo. Las jornadas son largas con una media de 4 a 6 horas bajo el agua y, en una gran parte de las ocasiones, las condiciones de esta son pésimas por su suciedad y contaminación.

Reparaciones en presas y pantanos: Aunque tiene relación con la construcción submarina, se destaca a parte por la gran oferta de este tipo de labores que existe en el mercado. Las presas tanto de abastecimiento de aguas como de energía eléctrica, son frecuentes clientes de las empresas de buceo profesional. Los trabajos más comunes de un buceador profesional en este empleo son las fugas, taponamientos y limpieza de compuertas, que casi siempre se realizan en unas aguas oscuras, gélidas y a grandes profundidades, lo que requiere por parte del buceador gran experiencia técnica y equipamiento adecuado: trajes secos, cascos, teléfonos, etc. Este tipo de trabajo suele ser muy delicado ya que además de realizarse a gran profundidad, existen riesgos añadidos debido a enredos con las ramas de árboles, antiguas edificaciones, aspiración por las aguas, etc.

Salvamento de buques y embarcaciones: Otro empleo muy interesante, aunque con menos demanda es el salvamento.

Existen grandes firmas dedicadas a este oficio al ser una actividad que reporta substanciosos beneficios a los contratistas. La mayor parte de los casos son resueltos por medio de remolcadores y medios no submarinos. Pero cuando estas embarcaciones quedan hundidas o embarrancadas se requiere la ayuda de buceadores que, por medio de sopletes submarinos, lanzas térmicas, grúas y otras herramientas taponan o desguazan dichas embarcaciones. No deja de ser una actividad peligrosa y casi siempre realizada bajo grandes presiones debidas al escaso plazo que se dispone para realizar el salvamento.

Además de estos empleos, existen otros en los que un buceador profesional puede desarrollarse. Estos trabajos pueden ir desde la colocación de fondeos a la liberación de redes y aparejos de pesca o a la actuación de rescate de Bomberos o Guardia Civil.

Trabajar como buceador profesional es una decisión inteligente si se quiere huir de la rutina y de los clásicos trabajos de oficina. Bajo el agua, para el buzo profesional la visibilidad es prácticamente nula y la seguridad es fundamental, puesto que un error puede ser fatal. Cualquier trabajo que requiera sumergirse en el agua debe ser realizado por profesionales cualificados, por lo que las salidas laborales están aseguradas. Para obtener el título oficial de buzo profesional es necesaria una formación profesional específica.

El mayor logro profesional de una persona es trabajar en aquello a lo que ama, porque el día que trabajes en lo que te gusta, dejarás de trabajar.